**BITÁCORA 3 DE TRABAJO PARA ESTUDIANTES**

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| **ASIGNATURA(S)** | HISTORIA, GEOGRAFIA Y CIENCIAS SOCIALES | **NIVEL** | 2° MEDIO |
| **NOMBRE DE ESTUDIANTE** |  | **CURSO** |  |
| **Objetivo de Aprendizaje**  **Priorizado/ O. Transversal** | Primera semana: OA 12  Segunda semana: OA 14  Tercera semana: OA 15 | | |
| **Indicador(es) de Evaluación** | * Describen algunas de las transformaciones que sufrió el espacio urbano como consecuencia de la sobrepoblación de las ciudades y puertos, reconociendo los desafíos que estos procesos supusieron para las personas y el Estado. * Comprenden el clima de polarización social y político, y a los actores que lo protagonizan en la década de 1970 en Chile, en el marco de los movimientos sociales internacionales. * Explican algunas causas que produjeron la crisis económica e hiperinflación durante el gobierno de Allende y sus principales efectos sobre la población, valorando la historia reciente como forma de comprender su presente. * Analizan críticamente las principales estrategias de intervención de otros países (por ejemplo, EE. UU. y Cuba) en Chile a inicios de la década de 1970, a partir de ejemplos concretos. * Identifican diversas interpretaciones historiográficas sobre el golpe de Estado y el quiebre de la democracia, reconociendo las ideas centrales a partir de las cuales sustentan sus postulados. * Reconocen la memoria y su diversidad como una forma de reconstrucción del pasado y comprensión del presente, a través de la indagación o visitas a memoriales, sitios de memoria y museos, valorando el patrimonio histórico local y nacional. | | |
| **Contenidos** | * Contexto mundial en la década de 70. * Contexto de Chile en la década del 70. * Golpe de Estado, situación política social y económica de Chile, post 1973. | | |

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| **Desde el día** | 17 /08/2020 | **Hasta el día** | 21/08/2020 |

**PRIMERA SEMANA**

***EL MUNDO EN LA DECADA DEL 70***

***Nuevamente la economía en crisis***

Desde comienzos de la década de 1970, la economía capitalista comenzó a dar señales de que el espectacular crecimiento de las décadas anteriores estaba llegando a su fin. Estos síntomas aparecieron primero en el sistema monetario internacional y tuvieron mucho que ver con las circunstancias por las que atravesaba la economía estadounidense, que estaba sometida a una intensa competencia de las empresas europeas y japonesas, que experimentaban un fuerte crecimiento. En 1971, el dólar sufrió una devaluación, lo que provocó el colapso del sistema de estabilidad financiera adoptado en Bretton Woods. En este contexto, se produjo una gran especulación con el valor de la moneda.

No obstante, el factor gravitante de este nuevo colapso financiero fue la crisis del petróleo. El crudo representaba cerca del 60 % del total de energía consumida por los países desarrollados, lo que hacía a sus economías altamente dependientes del precio de este bien. En 1973 se produjo la guerra del Yom Kippur, que enfrentó a algunos países árabes contra Israel, Estado que contó con el apoyo de Estados Unidos y los países europeos. La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), dominada por los países árabes, decidió cuadruplicar el precio del petróleo como represalia por el apoyo occidental a Israel.

Dado que esta organización agrupa a los principales productores de crudo del mundo, su medida tuvo el efecto esperado, logrando subir considerablemente los precios del petróleo de 2,5 dólares el barril a 10 dólares. La crisis provocó un brusco descenso del crecimiento de las economías de los países más desarrollados, disparó los precios y produjo un rápido aumento de la cesantía. El sector industrial debió reestructurar sus métodos de producción, reorientándose a nuevas tecnologías y a la búsqueda de fuentes de energía alternativas al petróleo. Estas transformaciones fueron fundamentales en la reactivación de las economías más desarrolladas en la década del 80. Al mismo tiempo, el sector servicios creció considerablemente, generándose una tercerización de la economía. En los países menos desarrollados, la crisis tuvo un profundo impacto, especialmente en los años ochenta, cuando se sintieron con fuerza los efectos de la recesión internacional.

En los países sudamericanos aumentó la deuda externa, generando una brecha aún más amplia entre los países pobres y ricos. Entre 1970 y 1980, la deuda externa pasó de 27 000 millones de dólares a 231 000 millones. La recesión mundial, sumada a los altos intereses que los países debían pagar por los préstamos, generaron un desequilibrio financiero que llevó a muchos países latinoamericanos a cesar el pago de los intereses de la deuda. Los acreedores internacionales –el Banco Mundial, el FMI o el Banco Interamericano de Desarrollo, BID– decidieron intervenir en la región, desarrollando programas de ajuste económico que requerían que los Estados adoptaran una serie de medidas como el aumento de impuestos y la disminución de los gastos estatales en áreas sociales. Estas medidas tuvieron un costo social elevado, que se manifestó en el aumento de la pobreza y la cesantía.

La crisis también abrió espacios para que se cuestionaran los fundamentos del modelo keynesiano, que había predominado en los países occidentales desde la segunda posguerra. Eso permitió que tuvieran acogida los planteamientos de quienes pedían una mayor liberalización de la economía y una menor intervención estatal, bajo el supuesto que al garantizarse la libertad de mercado, la libre competencia generaría el bienestar de la población. Este conjunto de ideas se denominó neoliberalismo; entre sus principios están:

* la reducción del rol del Estado en la economía y en seguridad social.
* la privatización de las empresas estatales.
* la flexibilización y liberalización del mercado laboral.

Los principios neoliberales fueron aplicados principalmente en los gobiernos conservadores de Margaret Thatcher en Inglaterra y de Ronald Reagan en Estados Unidos. En Latinoamérica, el neoliberalismo fue adoptado por los regímenes militares que, en su mayoría, nacieron como oposición a la presencia del socialismo en el mundo. Por esos años, países como Chile, Argentina y Uruguay adoptaron el modelo neoliberal.

***La compleja situación de la URSS***

Si bien en el bloque oriental no se sintieron mayormente los efectos de la crisis económica del mundo capitalista, la región experimentó sus propias tensiones internas. En la URSS, los gobiernos posteriores a Breznev debieron enfrentar una compleja situación política y económica que, unida a la falta de libertades individuales y sociales, llevó a un malestar generalizado.

Por una parte, se hizo más evidente la tensión al interior del Partido Comunista soviético, entre los reformistas y aquellos que deseaban mantener el régimen sin ningún cambio. La influencia de este último sector dificultaba mucho la generación de cambios en el sistema político, pues cualquier intento de reforma que cuestionara el poder de la dirigencia del Partido se entendía como un cuestionamiento a los principios del socialismo. Por otra parte, resurgió la vieja tensión nacional entre el “centro” –Rusia– y las otras repúblicas que conformaban la Unión Soviética.

A estas tensiones políticas se sumaba una situación económica cada vez más compleja. El débil crecimiento y la baja productividad afectaban a las distintas áreas de la economía. La agricultura no lograba abastecer la demanda de alimentos y la industria usaba tecnologías obsoletas. La producción se orientaba a la industria pesada, principalmente de armamentos, dejando de lado los bienes de consumo para la población. Además, el enorme gasto militar dificultaba la distribución de recursos financieros a otros sectores más necesitados.

La gente no podía acceder a bienes básicos, muchos de los cuales se vendían a altos precios en el mercado negro. En cambio, la dirigencia comunista gozaba de una mejor situación económica que el resto de los soviéticos, lo que también causaba malestar entre la población.

***El gobierno de Mijail Gorbachov***

En medio de esta crítica situación, Mijail Gorbachov asumió en 1985 el gobierno de la URSS. Su llegada al poder marcaba una novedad, pues era el primer jefe gobernante de la Unión Soviética que para la revolución de 1917, aún no había nacido. Gorbachov y los dirigentes del partido emprendieron una suerte de “revolución desde arriba”, consistente en una serie de reformas políticas y económicas de gran envergadura, estructuradas a partir de dos grandes ejes: la perestroika y la glasnot. La primera significaba “reestructuración” y buscaba cambiar el modelo económico centralmente planificado, lo que significó el ingreso de capitales privados a la URSS. Asimismo, se intentó dar mayor libertad a las empresas para que tomaran sus decisiones, dejando la planificación estatal para ámbitos económicos generales. La glasnot, por su parte, significaba literalmente “transparencia” y buscó una mayor libertad de expresión e información. El objetivo era propiciar el surgimiento de opiniones y críticas públicas, así como asegurar el apoyo ciudadano a las reformas implementadas por el Estado. También se permitió una mayor independencia a las repúblicas que formaban parte de la Unión Soviética.

El proyecto reformista de Gorbachov, que pretendía reforzar el socialismo en un marco renovado, encontró la oposición tanto de los miembros conservadores del Partido, como de quienes consideraban que se requerían reformas más profundas para sacar al país de la crisis. Las medidas tuvieron también efectos insospechados, generando una sublevación contra el control burocrático soviético y la movilización de las naciones que la URSS había reprimido durante décadas (principalmente de lituanos, estonios, georgianos, chechenos, entre otros). Las reformas políticas no pretendían acabar con el régimen socialista, sino modernizarlo y adaptarlo a las nuevas condiciones políticas y sociales. No obstante, el “terremoto político” derivado de las reformas fue quebrando los cimientos institucionales que parecían más fuertes, y arrastraron a los países que estaban en su órbita al colapso político y económico.

**ACTIVIDADES**

1. **Deberá realizar un vocabulario, destacando 15 conceptos que usted no entienda del contenido de esta semana.**

**II. Desarrolle las siguientes preguntas, con ayuda del contenido.**

1. ¿ A qué hace referencia la crisis de 1970? ¿Cómo afecto al mundo?

2. ¿Cuáles son los principios del Neoliberalismo? ¿ Dónde fueron aplicados?

3. ¿Qué sucede con la URSS?

4. ¿Quién fue Mijail Gorbachov?

Puede revisar los siguientes videos:

<https://www.youtube.com/watch?v=WqKQecn50FU> Conflictos entre Las Coreas

<https://www.youtube.com/watch?v=BF0zfeFgRZ0> Guerra de Vietnam

<https://www.youtube.com/watch?v=vSsJQ1UsIpE> ¿Capitalismo o Comunismo?

**SEGUNDA SEMANA**

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| **Desde el día** | 24/08/2020 | **Hasta el día** | 28/08/2020 |

***CHILE EN LA DECADA DEL 70***

***Surgimiento de nuevas organizaciones políticas***

El triunfo de la revolución cubana y la creciente radicalización ideológica de la década de 1960 propiciaron la aparición de nuevas agrupaciones de izquierda. En 1965 se fundó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), cuyos líderes Miguel Enríquez, Luciano Cruz y Bautista van Shouwen apostaron por la vía armada de acceso al poder político.

A partir de 1967, el Partido Demócrata Cristiano comenzó a sufrir tensiones que lo llevaron a la primera ruptura de su historia. Tras la toma de la Pontificia Universidad Católica en Santiago en 1967, el sector que demandaba cambios más profundos se distanció del más moderado. Los denominados “rebeldes”, junto a otros disidentes, se retiraron del partido en mayo de 1969 y fundaron el Movimiento de Acción Popular Unitaria (Mapu).

En el otro extremo político también hubo una reconf guración ideológica y organizativa. La derecha confluyó en 1966 en el Partido Nacional, que recurrió a la movilización social, adquirió un discurso ultranacionalista y de apelación a las Fuerzas Armadas como baluarte de la seguridad del país. Tras la elección presidencial de 1970, se fundó el grupo de extrema derecha Movimiento Cívico Nacional Patria y Libertad.

***La elección presidencial de 1970***

Los tres bloques ideológicos presentaron candidatos para la elección presidencial de 1970. El Partido Nacional, seguido por el Partido Radical Democrático y el movimiento gremialista, tuvieron como candidato al independiente y ex presidente Jorge Alessandri Rodríguez. El Partido Demócrata Cristiano, al que se sumó el Partido Demócrata Nacional (Padena), postuló a Radomiro Tomic Romero. La izquierda llevó al socialista Salvador Allende Gossens, tras la deserción de la precandidatura del poeta comunista Pablo Neruda, amparada en un nuevo conglomerado político, formado a fines de 1969, la Unidad Popular (UP). La Constitución establecía que de no existir una mayoría absoluta, el Congreso tenía la facultad de elegir al presidente entre las dos primeras mayorías relativas, era tradición que se limitase a ratificar a la primera mayoría, como había sucedido tras las elecciones presidenciales de 1946, 1952 y 1958. Sin embargo, el clima de polarización política y los alcances que implicaba la asunción del primer presidente marxista elegido vía democrática en todo el mundo, hizo de esta disposición constitucional un ámbito de disputa. La derecha ofreció al Partido Demócrata Cristiano que votase por Alessandri, quien renunciaría y llamaría a una nueva elección presidencial. El Congreso debe decidir y ratifica el triunfo de Allende el 24 de octubre de 1970.

***El programa de la “Vía chilena al socialismo”***

La UP tenía una propuesta denominada "Vía chilena al socialismo", definida como una manera de alcanzar el socialismo a través de la institucionalidad de la democracia liberal. Por el carácter original de esta estrategia política, también se la conoció como "Revolución con sabor a empanadas y vino tinto". En el programa de la UP de diciembre de 1969, se proponía la creación de una nueva estructura de poder, denominada Estado Popular, generada a través de un proceso de democratización en todos los niveles de la sociedad y una movilización organizada de las masas.

El país, en este contexto, padecía de una crisis estructural, caracterizada por el estancamiento económico y la postergación social que las políticas reformistas no habían logrado superar. Si bien la finalidad última del proyecto económico era la socialización total de los medios productivos, la UP propuso una primera fase de tránsito en la que existirían tres sectores económicos. El primero, y más importante, fue denominado "área de propiedad social". Consistía en la nacionalización y expropiación de empresas de sectores considerados estratégicos, como la minería, el sistema financiero, el comercio exterior y las grandes compañías importadoras, exportadoras y de abastecimiento, las que pasarían a formar parte del Estado. El "área mixta" establecía que el Estado, mediante la compra de acciones, debía participar en el dominio y dirección de empresas en las que también lo harían inversores privados.

***1971: entre la fiesta y la polarización***

El primer año de gobierno se caracterizó por los positivos resultados de la economía, así como por un aumento en la radicalización de la movilización política. Para el gobierno resultaba fundamental reactivar la economía. Una de las medidas tomadas por la UP fue el aumento en los sueldos y en el gasto público. Estas determinaciones se basaban en el supuesto de que el mayor poder adquisitivo fomentaría el consumo interno y este, a su vez, la producción nacional.

El Estado pasó a controlar el 90 % de los bancos privados, a través de la compra de sus acciones, lo que permitió ampliar la cobertura del crédito a sectores de la población que antes no tenían acceso a este. Respecto de la reforma agraria, los predios expropiados aumentaron en 32 % en relación con 1970 y la estatización de la tierra alcanzó el 30 % del total expropiable. Aquellos que buscaban acelerar el proceso de cambios en el campo incrementaron las huelgas y tomas de fundos. Hubo una ley que el Congreso aprobó, el 11 de julio de 1971, de manera unánime, y que fue denominada como la “nacionalización del cobre”. Esta reforma profundizó la “chilenización”, al establecer el “dominio absoluto, exclusivo, inalienable e imprescriptible” del Estado sobre los yacimientos de este mineral. Todas las áreas de interés social tuvieron un enorme salto en su presupuesto fiscal.

***El convulsionado año de 1972***

Hacia 1972, la expansión del gasto público, la disminución en los ingresos fiscales producto de la caída en el precio del cobre, el agotamiento de las reservas internacionales, la menor recaudación tributaria y un aumento de la demanda de bienes de consumo y alimentos no equiparado por un aumento en la oferta interna, provocaron un incremento en el déficit fiscal, el que intentó cubrirse con una mayor emisión crediticia del Banco Central hacia el sector público. La inflación pasó de 22,1 % en 1971 a un inédito 260,5 % en 1972. Estados Unidos cortó los flujos de dinero por parte de sus agencias gubernamentales, aunque ya desde el último año del gobierno de Frei se habían reducido significativamente, y si bien los préstamos internacionales provenientes del mundo occidental también disminuyeron, Allende recibió créditos por parte de los países de Europa Oriental y la Unión Soviética, lo cual no había ocurrido con ningún gobierno chileno anterior.

La situación económica originó desabastecimiento de algunos bienes, lo que condujo a la aparición de un mercado negro, en el que se comercializaban de manera ilegal y a precios muy elevados los productos que escaseaban en el mercado tradicional. El gobierno, con el objetivo de planificar la distribución de bienes básicos y denunciar el mercado negro, creó, a partir de abril de 1972, las Juntas de Abastecimientos y Control de Precios (Jap).

Para algunos, el desabastecimiento se produjo principalmente por la política de fijación de precios y la incapacidad de mantener un ritmo productivo que permitiera satisfacer la demanda, mientras que para otros, obedeció fundamentalmente al boicot que muchos empresarios nacionales comenzaron a efectuar para desestabilizar al gobierno. La inestable situación económica y política condujo a la oposición, conformada por los partidos Demócrata Cristiano, Nacional, Izquierda Radical, Democrático Nacional y Democrático Radical, a crear una alianza con fines electorales, llamada Confederación de la Democracia (Code).

En octubre de 1972 se produjo un paro de camioneros, que comenzó como una manera de detener la creación de una entidad estatal de transporte para la región de Aysén, pero que pronto se convirtió en una movilización política general de la oposición, y que recibió el apoyo de distintos gremios de propietarios del comercio, industria y agricultura, además del respaldo de la Code y de las agencias de seguridad estadounidenses. El conflicto solo pudo ser resuelto en noviembre, cuando Allende decidió integrar a militares de alto rango al gabinete, entre los que se encontraba el general Carlos Prats, comandante en jefe del Ejército, quien ocupó la cartera de Interior. Esto permitió una tregua momentánea entre la oposición y el gobierno, de cara a las elecciones parlamentarias de marzo de 1973.

***El poder popular***

El acceso de la UP al gobierno dio mayor respaldo a las organizaciones sociales y laborales, las que, a su vez, jugaron un rol importante en el apoyo al gobierno. A pesar de esto, algunas proponían que la legitimidad y victoria del proceso descansaban en fortalecer estas organizaciones independientes del Estado, que tenían por objetivo final superar el poder estatal y establecer lo que fue denominado como poder popular.

Una de sus más importantes manifestaciones fueron los cordones industriales, organizaciones de trabajadores que se plantearon como organismos complementarios a la CUT. A diferencia de los sindicatos tradicionales, los cordones tuvieron como principal característica su base territorial, en la que se agrupaba sin distinción a los trabajadores de un mismo sector industrial, ya fuesen estos de empresas grandes, medianas o pequeñas, lo que les otorgó una importante legitimidad entre los trabajadores. Los cordones se integraron en organizaciones que aglutinaron a todas las bases sociales organizadas territorialmente, llamadas comandos comunales.

Estas organizaciones resultaron fundamentales para resistir el lock-out de octubre de 1972, gracias a que su coordinación territorial les permitió enfrentar problemas como el desabastecimiento, la falta de locomoción y ayudar a mantener la producción. En este contexto se multiplicaron en Santiago y en otras partes del país. En la capital, se sumaron al cordón Cerrillos Maipú, creado en junio de 1971, los cordones Vicuña Mackenna, San Joaquín y Panamericana Norte. Si bien, apoyaron al gobierno no dudaron en criticar su conducción política.

***1973: un año clave en la historia de Chile***

La oposición esperaba destituir al presidente a través de una acusación constitucional, que juzgaban poder efectuar tras las elecciones parlamentarias de marzo de 1973. Según sus cálculos, alcanzarían dos tercios de los parlamentarios, el mínimo requerido para dar curso a la disposición legal en cuestión. Sin embargo, la Code solo obtuvo el 54,42 % de los votos, mientras que la UP subió la votación que el Frap obtuvo en los comicios parlamentarios de 1969, obteniendo el 44,23 % de los votos. En abril, el Tribunal Constitucional estableció que el Parlamento había violado la Constitución, al intervenir en una materia propia del Poder Ejecutivo, y comenzó una huelga de los trabajadores en El Teniente, que duró más de setenta días y que causó un enorme daño económico y moral al gobierno.

En junio, la Contraloría declaró inconstitucional una medida de veto ejercida por Allende sobre una ley y, el día 29, se produjo una primera intentona golpista, denominada el “tanquetazo”, apoyada por Patria y Libertad, que fracasó porque no consiguió la adhesión del resto de las unidades del ejército, entre otras razones gracias a la acción decidida del general Carlos Prats, comandante en jefe del Ejército que se mantuvo leal al gobierno. A estas alturas, gran parte de la oposición promovía vedada o explícitamente la realización de un golpe de Estado que impidiese lo que consideraban el advenimiento del "comunismo totalitario". El mismo objetivo evidenciaba cierta parcialidad de izquierda, para la que podría ser el inicio de la lucha armada revolucionaria.

A fines de julio se inició un nuevo paro indefinido de la Confederación de Dueños de Camiones de Chile, que duró cerca de dos meses. El 22 de agosto, la Cámara de Diputados acusó al gobierno de “grave quebrantamiento del orden institucional” y, al día siguiente, tras percibir que había perdido la confianza de la alta oficialidad del ejército, Carlos Prats renunció a su comandancia, no sin antes recomendar ser reemplazado por Augusto Pinochet, considerado un militar constitucionalista.

**ACTIVIDADES.**

1. **Realice un Vocabulario de 10 conceptos que no entiende en el contenido trabajado, esta semana.**
2. **Desarrolle las siguientes preguntas.**
3. ¿Qué significó la Vía Chilena al Socialismo?
4. ¿Qué significo el titulo “la fiesta y la polarización”
5. ¿Qué sucedió en 1972?
6. ¿Por qué el año 1973, fue clave para lo que venía a nivel nacional?

**TERCERA SEMANA**

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| **Desde el día** | 31/08/2020 | **Hasta el día** | 04/09/2020 |

***CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROCESO CHILENO EN EL MARCO DE LAS DICTADURAS DE AMÉRICA DEL SUR***

A partir de mediados de la década de 1960, y con mayor fuerza durante la siguiente, se produjo una serie de golpes de Estado que determinaron la instalación de dictaduras militares en América del Sur. La mayoría de estas, en principio, fueron apoyadas y, en ocasiones, sustentadas económicamente por Estados Unidos. Además de la enorme cantidad de recursos que este país destinó a operaciones de sabotaje y propaganda política, las dictaduras fueron propiciadas por militares formados en la Escuela de las Américas y por la introducción de la Doctrina de Seguridad Nacional. Además de los factores externos, existieron elementos locales que agudizaron las tensiones existentes y no permitieron una salida diferente a la crisis institucional que se presentó en los sistemas democráticos de aquellas décadas.

**Principales dictaduras instaladas en América del Sur**

* Brasil (1964): El general Humberto Alencar Castelo Branco tomó el poder tras derrocar al presidente Joao Goulart, quien había emprendido un vasto programa de cambios que abarcaban la agricultura, el sector financiero y la educación.
* Perú (1968): Tras un golpe de Estado al presidente Fernando Belaúnde Terry, asumió el gobierno Juan Velasco Alvarado, quien emprendió un ambicioso plan de reformas estructurales, que incluyó una reforma agraria y nacionalizaciones de recursos naturales hasta 1975, cuando fue derrocado por un nuevo golpe militar.
* Bolivia (1971): Después de una serie de gobiernos de corta duración, fue elegido como presidente el general Juan José Torres, cuyo gobierno se caracterizó por la nacionalización de los recursos naturales bolivianos y un ambicioso plan de reformas, que se vieron truncadas tras el golpe de Estado del coronel Hugo Banzer.
* Uruguay (1973): Los militares, especialmente el Ejército y la Fuerza Aérea, habían adquirido relevancia en la vida política del país, y luego de diversas divergencias con el presidente Juan María Bordaberry, iniciaron un alzamiento que obligó a la constitución de un gobierno cívico-militar, el que luego dio paso a la instalación de una dictadura.
* Argentina (1976): Después de la vuelta al poder de Juan Domingo Perón en 1973, el país entró en un espiral de efervescencia social y política. Se suman a ello altos índices de inflación que generaron una oleada de huelgas y protestas que no se apaciguaron con la muerte del mandatario y la posterior asunción de su esposa Isabel Perón. Como en otras ocasiones, los militares derrocaron al gobierno y nombraron al general Jorge Videla como nuevo presidente.

La mayoría de estos regímenes militares presentaron características comunes, derivadas de su adscripción a similares corrientes ideológicas, que pretendían suprimir aquellas reformas que habrían llevado, según ellos, al caos interno, para lo cual era necesario eliminar cualquier tipo de oposición. Entre estas características encontramos la supresión del Estado de Derecho, prohibición de los partidos políticos y de cualquier forma de participación democrática, utilización de la censura a los medios de comunicación, uso de la violencia política y violación sistemática de los Derechos Humanos. Simultáneamente, en países como Chile, se sentaron las bases de lo que sería más adelante el sistema económico neoliberal, que dejó al arbitrio del mercado y del sector privado muchas de las decisiones económicas de los respectivos países. Aunque el Estado mantuvo, en algunos casos, ciertas cuotas de poder, por ejemplo a nivel macroeconómico, fue finalmente relegado a un rol subsidiario.

***Interpretaciones que enfatizan los factores políticos externos.***

El escenario mundial a partir del término de la Segunda Guerra Mundial se dividió en dos polos ideológicos que pugnaron por ampliar sus áreas de influencia e imponer no solo su visión política, sino también sistemas económicos, sociales e, incluso, culturales. Este antagonismo, que no enfrentó militarmente de manera directa a Estados Unidos y a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, se ha denominado "Guerra Fría". América Latina no estuvo ajena a estos conflictos y, a partir de la década de 1960, saltó al primer plano tras la revolución cubana dirigida por Fidel Castro y Ernesto "Che" Guevara, que implantó en la isla un régimen socialista.

La cercanía de Cuba a las costas estadounidenses y el apoyo internacional que su causa generó, fueron una preocupación constante para Estados Unidos, toda vez que dio impulso para la emergencia de diversos focos revolucionarios en todo el continente. La amenaza al área de influencia norteamericana se hizo aún más concreta cuando, a través de las urnas, fue elegido presidente de Chile el militante socialista Salvador Allende, cuyo programa de gobierno contemplaba una serie de reformas estructurales; entre ellas, la reforma agraria y un inmenso plan de nacionalizaciones, incluida la minería del cobre, actividad en la cual existían grandes capitales estadounidenses invertidos.

Si bien la situación en Chile era compleja, sin duda que la mayor preocupación para la política exterior estadounidense de la época era el impacto que podía producir en otros países del subcontinente la posibilidad de éxito del experimento chileno porque, a diferencia de Cuba, la campaña de Allende apelaba a alcanzar el socialismo por la vía democrática. Evitar que surgiera en Latinoamérica "otra Cuba" llevó a Estados Unidos a intervenir en Chile a través de sus organismos de inteligencia. Al menos desde 1963 intentaba evitar la elección de Allende, cuestión que se agudizó desde 1970 hasta el golpe militar en 1973.

Dicha participación, que ha sido comprobada tras la desclasificación de una serie de documentos de la Central Intelligence Agency (CIA) publicados en los últimos años, contempló operaciones de sabotaje, adoctrinamiento militar y la utilización de recursos financieros para apoyar propaganda a través de la prensa y de los partidos de oposición al gobierno, como "El Mercurio", el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Nacional.

***Interpretaciones que enfatizan los factores políticos internos***

Otros autores, como Arturo Valenzuela y Edgardo Boeninger, han relativizado la importancia de la intervención estadounidense en el quiebre constitucional chileno. Si bien no la desconocen, han señalado que esta no fue decisiva y que el detonante de la crisis debe ser buscado en el agotamiento del sistema político electoral chileno, que había sido inaugurado a partir de la promulgación de la Constitución de 1925 que, entre otras disposiciones, permitió la incorporación de una creciente masa de votantes provenientes de los sectores medios y populares, los cuales, hasta ese momento, habían estado excluidos de los canales formales de participación política.

Junto con la entrada electoral de estos sectores sociales postergados también lo hicieron los denominados partidos de base obrera: el Partido Comunista y, luego, el Partido Socialista, que se sometieron a las reglas del juego electoral junto a los partidos políticos tradicionales.

El sistema partidista chileno conservó hasta mediados de la década de 1950 cierto equilibrio entre los partidos políticos que lo componían, siendo el Partido Radical, organización del centro político, el que cumplía un rol de negociador entre la derecha y la izquierda. Sin embargo, la irrupción de una nueva colectividad en el escenario político-electoral provocó su reemplazo por el Partido Demócrata Cristiano, nacido de la juventud conservadora descontenta con los lineamientos del Partido Conservador, pero que, a diferencia del Partido Radical, gradualmente avanzó hacia posiciones políticas cada vez más excluyentes y perdió su papel negociador.

El cientista político Edgardo Boeninger ha postulado que a partir de la década de 1960 se produjo una transformación de las condiciones que habían permitido la mantención de los conflictos dentro del marco institucional vigente. Existían consensos en torno a temas como el modelo económico, la mantención de la estabilidad política y, con ello, de la paz social, puesto que las eventuales divergencias que surgieran entre las distintas posiciones políticas eran resueltas dentro de los canales políticos formales, siendo la negociación el mecanismo más recurrente y que posibilitó la gobernabilidad del país. Dicha capacidad de mantener los conflictos en el marco de la tolerancia política comenzó a verse mermada tras la elección de Eduardo Frei Montalva. La movilización de masas interna llevó paulatinamente a un desprestigio de los partidos, de la política de negociación y de los acuerdos a puertas cerradas. La situación se agudizó tras la aparición de los llamados “proyectos políticos globales” de cada uno de los sectores políticos existentes, cuya principal característica fue el ser excluyentes entre sí. Bajo los influjos de los acontecimientos mundiales, los partidos de izquierda iniciaron un proceso de radicalización cada vez mayor.

En este sentido, la Unidad Popular se convirtió en un punto de ruptura de los mecanismos de negociación y consenso entre los diferentes grupos sociales, pues tanto la oposición como los partidos de gobierno movilizaron sus bases y el fenómeno adquirió rasgos de una lucha de clases declarada. Ante la imposibilidad de resolver el conflicto de manera institucional, la intervención de las Fuerzas Armadas como árbitro de facto fue prácticamente inevitable. Para analistas políticos como Arturo Valenzuela, la crisis de la institucionalidad chilena obedeció a la elección de un gobierno que no tenía una mayoría electoral y de la necesidad de alcanzar acuerdos con otros sectores políticos, particularmente con las tendencias de centro.

***Interpretaciones que enfatizan los factores sociales***

Algunos historiadores han propuesto una interpretación que podría considerarse complementaria a las anteriormente mencionadas con respecto a las causas del quiebre constitucional en Chile, y que tiene relación con las transformaciones que se produjeron en la sociedad chilena a lo largo del siglo XX. La elección de Salvador Allende vino a acelerar una serie de fenómenos sociales que se habían iniciado en décadas anteriores. La sociedad chilena hacia los años de 1960 se había transformado. La participación de los diferentes grupos sociales iba en aumento, especialmente aquellos que, durante décadas, fueron marginados de la vida nacional y cuyas aspiraciones fueron gradualmente canalizadas por los partidos políticos de centro e izquierda.

A medida que el siglo avanzaba, nuevos sujetos históricos hicieron su aparición: campesinos y pobladores. El proceso de reforma agraria, iniciado por Jorge Alessandri en 1962 y expandido por Eduardo Frei Montalva, visibilizó la problemática del mundo rural, atrasado e ineficiente, la desigualdad y pobreza en que vivían los campesinos y sus familias, siendo el objetivo mejorar esas condiciones. En este sentido, historiadores como Alfredo Jocelyn-Holt afirman la existencia de un “orden señorial” desde el siglo XVII en Chile, que se basaba en el poder económico y político de la elite chilena, y que sufrió una estocada con la implementación de medidas que pretendían modificar la estructura económica y social del país, particularmente la reforma agraria, puesto que supuso un ataque directo a la base del poder social y electoral de la clase dominante, ya que no solo implicaba la redistribución de tierras sino también la sindicalización rural, largamente postergada por los sectores dirigentes de la derecha. Por otro lado, los pobladores, fueron convirtiéndose en actores relevantes del escenario nacional.

El programa de “promoción popular” implementado por Frei Montalva impulsó la organización de los pobladores y fomentó instancias de participación local que otorgaron experiencia y confianza a los dirigentes poblacionales para, luego, hacer efectivas sus demandas frente al Estado. La movilización interna de masas, de aquellos sectores sociales excluidos como los campesinos y pobladores, sumado al clima efervescente que se generó entre los distintos grupos de la sociedad que pugnaban, ya sea por las reformas estructurales o la mantención del orden establecido, fueron el preámbulo de la elección de Salvador Allende en 1970. Las expectativas que generó el programa de gobierno propuesto por la UP fueron enormes. Como nunca antes en la historia de Chile, los sectores populares vieron más cerca la concreción de sus aspiraciones más profundas de justicia social.

Era una "fiesta popular”, como lo ha señalado Tomás Moulian, en la que los protagonistas eran aquellos que nunca lo habían sido. No obstante, a medida que el tiempo avanzó, cada vez fue más difícil concretar aquellas medidas que se consideraban básicas para cumplir el plan de gobierno. La oposición a través de las acciones parlamentarias puso cada vez más obstáculos. Según el historiador Gabriel Salazar, el inmovilismo de Allende y la imposibilidad de llevar a cabo su programa de gobierno pasaban por la disociación que existía entre el marco legal vigente de la Constitución de 1925 y la transformación estructural que proponía la UP. De ahí que, a pesar de haber implementado medidas significativas y expandir la capacidad de consumo de los sectores más desfavorecidos, no fue capaz de superar la contradicción entre un Estado desbordado y una base social con altas expectativas de transformación. Se pasó de la fiesta y la euforia al desborde total, y ante esta situación, los sectores dominantes apelaron a los militares para el restablecimiento del orden.

***El golpe de Estado y la violencia política***

Hacia el año 1973, el país se encontraba en un contexto de efervescencia social, provocado por la inflación, el desabastecimiento y la discursividad agresiva que sustentaban todos los sectores políticos. Aun cuando con anterioridad se habían producido intentos serios de derrocar al gobierno, tales episodios fueron solucionados a través de medios institucionales o sofocados por las propias Fuerzas Armadas. Sin embargo, el contexto de extrema beligerancia política y social que se dio entre octubre de 1972 hasta inicios de septiembre de 1973 fue el caldo de cultivo para que fructificara un definitivo golpe.

Los preparativos fueron iniciados por la Armada, secundada por la Fuerza Aérea y Carabineros, alianza que fue concretada entre el vicealmirante José Toribio Merino, el general Gustavo Leigh y el general César Mendoza. En tanto, Augusto Pinochet solo ratificó su decisión el domingo 9 de septiembre. En conjunto, establecieron que el golpe de Estado sería el martes 11 de septiembre. Ese día, tanto Merino como Mendoza asumieron como jefes de sus ramas a través de “golpes” internos. A primera hora de aquel día, Valparaíso fue tomado por la Armada, mientras que en Santiago el Ejército, la Fuerza Aérea y Carabineros ubicaron a sus personeros en lugares estratégicos, cerraron el centro cívico y bloquearon los cordones industriales. Allende se dirigió a La Moneda para tomar las decisiones necesarias frente a la delicada situación y, una vez allí, el vicealmirante Patricio Carvajal le comunicó que debía renunciar y que se le darían facilidades para salir del país con su familia.

Allende se negó y, en una locución a través de radio Magallanes, pidió a los ciudadanos mantener tranquilidad. Cerca del mediodía se inició el bombardeo a La Moneda, al que el presidente y un grupo de sus partidarios resistieron, en un primer momento, hasta que instó a sus colaboradores a salir del edificio, mientras él, en uno de los salones, terminó con su vida. Vencida la resistencia en La Moneda, se detuvo a las personas que quedaban en su interior y se sacó el cadáver de Allende, que fue posteriormente sepultado por sus familiares de manera rápida y clandestina.

Una vez instalada en el poder, la junta de gobierno, a través de un bando militar, justificó su acción aduciendo la ilegitimidad en que habría incurrido el gobierno al no respetar los derechos constitucionales, crear un ambiente de caos y propiciar una lucha de clases, lo que habría llevado a las Fuerzas Armadas a intervenir para deponer al gobierno "ilegítimo, inmoral y no representativo del gran sentir nacional" y restablecer "la normalidad económica y social del país". La junta militar adoptó una serie de medidas para evitar cualquier tipo de reacción frente al derrocamiento de Allende. Se declaró el toque de queda en todo el territorio nacional a partir de las 15:00 horas del mismo 11 de septiembre y comenzaron las detenciones de numerosas personas sospechosas de extremismo o partidarios de la UP, tanto en ciudades como en zonas rurales. Aquellos que se resistieron, y muchos que no lo hicieron, fueron ejecutados de manera inmediata, tras la declaración de un Estado de guerra interno por la junta militar.

Todas las actividades políticas fueron suspendidas, así como los derechos de reunión de cualquier tipo. Las sesiones del Congreso Nacional fueron clausuradas y se declararon vacantes los cargos parlamentarios; lo mismo ocurrió con el Tribunal Constitucional y se ordenó el cese inmediato de las funciones de alcaldes y regidores; mientras que los partidos fueron proscritos (Partido Comunista) o suspendidos (Partido Socialista y Demócrata Cristiano, por ejemplo) y se inició la persecución a sus dirigentes, militantes y simpatizantes. A través de un bando militar se les exigió a una serie de políticos, funcionarios de gobierno y dirigentes presentarse en el Ministerio de Defensa. Entre ellos estaban Carlos Altamirano, Clodomiro Almeyda, Laura Allende Gossens, Jorge Arrate, Mireya Baltra, Luis Corvalán Lepe, Miguel Enríquez y Orlando Letelier, los que fueron considerados traidores a la patria. Algunos lograron asilarse en embajadas extranjeras para, luego, salir al exilio. La mayoría de los medios de comunicación fueron clausurados o censurados. Se cerraron las radios Portales, Corporación y Magallanes por ser partidarias del gobierno derrocado, y fueron autorizadas para seguir en funciones solo las radios Minería y Agricultura, afines a la derecha.

El canal de televisión nacional, perteneciente al Estado, fue intervenido. La prensa escrita también fue allanada y, en muchos casos, destruidas sus instalaciones, como sucedió con los diarios El Clarín, El Siglo y Puro Chile, y solo se permitió la circulación de El Mercurio y La Tercera de la Hora, bajo la supervisión de la recién creada Oficina de Censura de Prensa. Los allanamientos fueron masivos en poblaciones, centros de trabajo y universidades. En las poblaciones, como La Victoria, La Bandera y, particularmente, La Legua, los pobladores se enfrentaron a los militares, hubo escaramuzas y resistencia a los allanamientos. Por otro lado, las sedes universitarias también fueron intervenidas y sus autoridades suspendidas de sus cargos, cuestión especialmente patente en la Universidad Técnica del Estado, que fue allanada y en la que muchos de sus estudiantes, académicos y funcionarios fueron detenidos y dirigidos a los centros de detención masivos, entre ellos, el cantautor Víctor Jara, posteriormente asesinado. Todas estas acciones produjeron un gran número de detenidos, que fueron conducidos a los recientemente creados centros de detención. De esta manera, el golpe militar puso término a más de 40 años de institucionalidad democrática y al proyecto de la "Vía chilena al socialismo.

**ACTIVIDADES.**

1. Realice un vocabulario de 15 conceptos que no comprenda y que considere necesario para comprender la lectura.
2. Realice un cuadro, en donde explique de una forma resumida las interpretaciones que permiten entender: Factores políticos externos, Factores políticos internos, Factores sociales que dieron origen a Golpe de Estado.
3. Elija al menos 4 aspectos que le llamen la atención del proceso Golpe de Estado y Violencia política.

Se recomienda revisar los siguientes videos:

* <https://www.youtube.com/watch?v=PMzLY6q1auM> Nuestro siglo 1973- 1989.
* <https://www.youtube.com/watch?v=IzbxLK1Pluk> Informe especial